

# Almagro, ciudad encajera



Ma. Angeles González Mena

“El encaje es una de las expresiones más bellas del arte decorativo y también de la mentalidad más refinada que ha presentado hasta ahora la historia social”

C. CARLIER.

## 1. DATOS DE HISTORIA

La ciudad de Almagro cuenta con una larga tradición encajera. Es posible que en La Mancha durante la Edad Media, como en otras regiones españolas se realizaran las antiguas labores de encaje llamadas repapejos, randas, caireles, etc., que citan los inventarios y documentos de aquellos siglos. Pero ciertamente la organización del encaje como labor remunerada existía ya a fines del siglo XVI y principios del XVII en la región manchega, pues Cervantes, en la segunda parte de su magna obra, nos ofrece dos citas que lo confirman: “cómo es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce bolillos de randas...”...“Sanchica Panza gana haciendo puntas ocho maravedis, ahorros que va poniendo en una alcancía para ayuda de su ajuar”. Cervantes pone de manifiesto varios puntos: que en esta época las niñas hacían

encaje porque, sin duda, lo hacían también las mujeres de todas las edades; que en La Mancha se hacían, cuando menos, dos géneros de encajes, el de **doce bolillos** (1) y el de **puntas** (2); que la denominación de randas ha sido tomada con un sentido amplio ya que las antiguas eran un tipo de encaje a la aguja que no formaban puntas (3); que Sanchica ganaba ocho maravedís pero no aclara si los ganaba en un día, ni por cuantas horas trabajadas y la cantidad de encaje producido en este tiempo y por ese dinero. Estableciendo una comparación con los datos que aparecen en un documento de la catedral de Toledo, del año 1600, en el que se consigna, como a Ambrosio Orense, bordador de esta ciudad, se le pagaron 54.522 maravedís por 164 jornales lo que supone un jornal diario de 393 maravedís aproximadamente; y teniendo en cuenta que la profesión de bordador estaba muy considerada se puede deducir que los ocho maravedís los ganaba Sanchica en un día de trabajo. Más difícil es conocer las horas diarias que trabajaría pues una niña no soportaría permanecer mucho tiempo seguido trabajando y, lo más probable es que le pidieran una cantidad determinada de trabajo.

Pero en esta época la artesanía del encaje no sale de los límites del taller familiar; su fabricación no exigía obrador, las encajeras no formaron corporaciones ni exigieron reglamentos del aprendizaje, facturación y remuneración del encaje. En todo caso, se regían por las normas del gremio de los pasamaneros que agrupaba además a botoneros, bordadores, bolseros, cinteros, fabricantes de flores, escarapelas, boneteros y abanicos. Gestoso y Pérez (4) no incluye en su Diccionario de profesiones el oficio de encajera lo que prueba que nunca constituyó asociación gremial.

Por su parte, Larruga (5) dice que en 1776 D. Manuel Fernández y su esposa doña Rita Lambert, vecinos de Madrid, establecieron en Almagro una fábrica para hacer encajes de hilo y seda, enseñando a fabricarlos a mujeres y niñas de esta ciudad y pueblos adyacentes. En el primer año consiguieron que trabajaran 140 mujeres y en el año 1779 el número se incrementó a 417. Y añade que "... en La Mancha no se conocían labores de esta clase, y por el zelo, paciencia y dispendio de aquellos se ha conseguido radicar una industria cómoda y aparente a La Mancha, en donde hay mucha miseria y pocos arbitrios para las mujeres..." y sigue diciendo este autor que doña Rita se destacaba por su método en la enseñanza así como por su destreza. Facilitaba diseños y muestras para realizar los encajes llegando a conseguir que, casi la única ocupación de gran número de mujeres, era hacer encajes y que, el encaje de Almagro, de grosero y ordinario, se convirtiera en fino y primoroso. De estas noticias podemos sacar las siguientes conclusiones:

- que el matrimonio Fernández-Lambert establecieron una fábrica de encajes en Almagro porque esta industria o artesanía ya se daba con anterioridad en la región manchega y contaban, por ello, con una base segura para la buena marcha de su negocio.
- en la frase de "en La Mancha no se conocían labores de esta clase", no puede referirse a trabajos de encajes

de una forma general, sino a unos determinados géneros o especies de encaje.

- que el encaje de La Mancha no estaba debidamente organizado y estos vecinos de Madrid con buenos métodos consiguieron profesionales, de tal forma, que el encaje de grosero y ordinario pasará a ser fino y artístico por los nuevos modelos introducidos y los puntos técnicos incorporados o mejorados.

Manuel Fernández fue premiado por Carlos III quien, por influencia de los Fúcar, banqueros del Rey, apoyó económicamente la industria del encaje manchego, incluso con la finalidad de que se extendiera a toda la región.\* Por cédula de 1769 se le concedió una subvención de seis mil reales de vellón anuales y por una duración de seis años. Fue prolongada, sin embargo, para que se implantaran nuevos talleres en otras localidades. Una vez cesada los vecinos de Almagro comenzaron a tener dificultades por los precios que habían alcanzado los hilos y el nivel de las cargas por la importación de los mismos y la salida de los productos al mercado nacional o extranjero. Como consecuencia, disminuyó el número de mujeres dedicadas a la manufactura del encaje y las que seguían, según Larruga, llegaron al "fraude de cercenar los pares quitando la labor que era propia de cada encaje y fabricando lo que dicen de farandula".

El número de mujeres y niñas, cuya edad comprendía desde los 6 a los 50 años, que trabajaban en el Campo de Calatrava era el de 11.000 produciendo más de un millón de varas de encaje cuyo precio oscilaba entre cuatro y un real y medio la vara. La cota más alta de producción alcanzó 1.450.000 varas de encaje de las cuales una gran parte se exportaba a América. Larruga con intención moralista dice que en algunas casas trabajaban todos los componentes de la familia y "así se consigue que las mujeres desde los seis hasta más de cincuenta años estén ocupadas, dedicadas al trabajo y abstraídas de la holgazanería y mendicidad que acarrea muchos vicios".

A fines del siglo XVIII en el año 1796, fue a Almagro Juan Bautista Torres, de Mataró, a dar nuevo impulso a la industria encajera. Le acompañaban su esposa, doña Serafina Albi, su hermano don Félix, don Juan, don Francisco Senroma y don Salvador Riera, vecinos de Mataró. Juan Bautista gran conocedor de la técnica del encaje, pues Cataluña, desde antiguo, ha sido una región encajera de primer orden, asociado con otras dos casas estableció en Almagro y pueblos inmediatos, fábricas de encaje de blonda.

Madoz relata las grandes dificultades que encontraron para conseguir que las mujeres trabajaran en seda negra, diciendo que no era el menor obstáculo "el que ponían los facultativos de medicina y cirugía opinando que quedarían ciegas las mujeres que se dedicasen a un trabajo tan delicado, y fue tal la resistencia de todas, que no obstante la miseria y desnudez en que se hallaban por no tener otro medio de subsistencia que rebuscar en las recolecciones de granos y aceitunas por la mezquina ganancia de seis u ocho cuartos

\* Debe tratarse de un error, ya que los Fúcar fueron banqueros de Carlos V.

al día... sin embargo a este fin puso en práctica muchos e ingeniosos medios, entre ellos la adjudicación de dotes y ropas de vestir, sorteándose aquellas entre las mujeres más aplicadas, y las segundas entre la generalidad de las operarias... a su fallecimiento, ocurrido en el año 1827 a los 66 años de edad, dejó enseñadas unas dos mil personas que elaboraban con bastante regularidad. Posteriormente su hijo D. Tomás se hizo cargo del establecimiento... y en 1840 la enseñanza de operarios ascendió a 4.652 con 105 dependientes; en 1842 ascendía su número a 6.000, en la actualidad se cuentan 8.041". Este número de personas trabajaban en Almagro y otros pueblos que Madoz cita de forma estadística y que por su importancia transcribo:

#### Dependencias de Almagro

PUEBLOS	OPERARIOS	
Almagro . . . . .	2.262	} 5.503
Granátula . . . . .	623	
Pozuelo . . . . .	566	
Aldea del Rey . . . . .	152	
Bolaños . . . . .	184	
Valenzuela . . . . .	314	
Carrión . . . . .	184	
Pardillo . . . . .	52	
Torralba . . . . .	901	
Calzada . . . . .	126	
Daimiel . . . . .	99	

#### Dependencias de Puertollano

Puertollano . . . . .	614	} 1.238
Argamasilla . . . . .	164	
Almodovar del Campo . . . . .	141	
Villamayor . . . . .	114	
Mestanza . . . . .	50	
Hinojosa y cabezas rubias . . . . .	234	
Villar . . . . .	18	

#### Dependencias del Corral

Corral de Calatrava . . . . .	255	} 1.300
Cañada . . . . .	81	
Caracuel . . . . .	42	
Ballesteros . . . . .	151	
Moral y Retamal . . . . .	731	
Total . . . . .	8.041	

Dentro de este número quedaban incluidas las niñas de 4 a 5 años, empleadas en la clase mediana, que daban un total de 806, y las de 9 años que trabajaban en el punto redondo fino y cuyo número era de 677. Los progresos que hicieron todos los operarios, incluidos los maestros de taller, fueron tan notables que las blondas de Almagro llamaban la atención en las exposiciones públicas **obteniendo la medalla de**

**oro en 1841** en competencia con las blondas catalanas que en esta ocasión sólo alcanzaron la de plata.

Se crearon depósitos en Madrid, en otros puntos de España y en el extranjero, sobre todo en París. Madoz cita las casas comerciales de esta ciudad que se surtían de encajes manchegos:

- Mr. Chatan, Cite Travise, núm. 14
- Mme. Euphemie Chaine, rue du gros Chenet, núm. 9
- Mme. Aglae Vesin, rue du gros Chenet, núm. 4
- Mr. Violet, rue de Saint Denis, núm. 317, y otras varias.

Madoz termina diciendo "que la protección dispensada por el Gobierno a esta fábrica, ha consistido en que poco después de constituirse le concedió el título de **Real**, con facultad de colocar en ella el correspondiente escudo de armas, y algo más adelante un préstamo de 200.000 rs. a devolverlos en diez años, lo cual tuvo efecto, no obstante los perjuicios sufridos en la guerra de la Independencia". (6)

El encaje manchego llegó a ser uno de los encajes más afamados de España contándose entre los mejores del mundo. Aumentó la demanda dirigiéndose la exportación también a América e Inglaterra. Como consecuencia, surgió la figura del intermediario, que en este caso eran mujeres, llamadas **mosas** (mozas) las cuales recogían la producción y la distribuían por toda la Península, sobre todo en Galicia y Cataluña.

Al decir de Becquer el encaje estaba asegurado en La Mancha para siempre pues "mientras exista una mujer en Calatrava, habrá encaje de bolillos". Sin embargo, actualmente la industria del encaje ha decaído mucho como ocurre en las demás regiones españolas.

En 1974 existía una sola encajera que hiciera mantillas de blonda negra y una mantilla se adquiría por 80.000 pesetas. En 1976 se intenta proteger el encaje para que no decaiga su calidad artística y técnica haciéndose un estudio geográfico de la provincia con el fin de rescatar también otras artesanías.

En la actualidad el encaje manual no alcanza la remuneración suficiente para asegurar su pervivencia. Por ser labor de artesanía, cada obra conserva las características de única y singular pues el artesano vocacional, llevado de su imaginación creadora, compone nuevos modelos a diferencia de la producción en serie que los repite mecánicamente. A pesar de todo, encajes y bordados siguen realizándose en Almagro, Moral de Calatrava, Almodovar del Campo, Malagón y Pedro Muñoz. El número de mujeres que practica el encaje ha descendido notablemente, reduciéndose a un 20% siendo el último industrial D. Toribio Martínez que ha sido creador de infinidad de modelos durante muchos años.

## 2. CARACTERISTICAS ARTISTICAS Y TECNICAS

En Almagro hay que distinguir dos géneros de encaje: el realizado en hilo, aplicado a piezas de ajuar y ropa personal, y el de seda cuya proyección principal está en la mantilla.

a) **Encajes de hilo.**— Los motivos preferidos son bellas

1

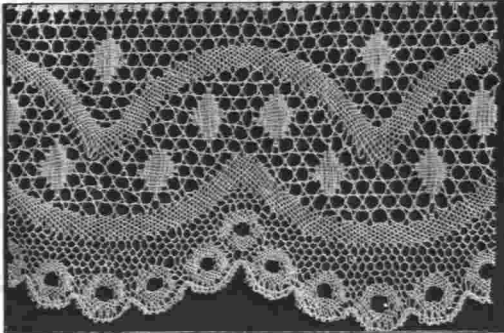


2

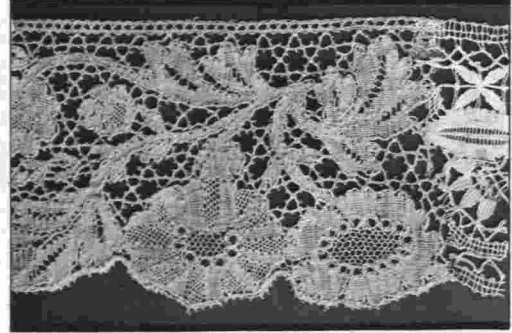


3

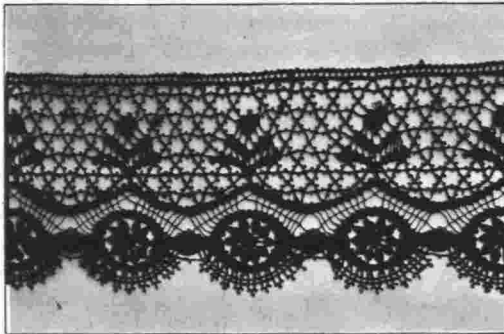
4



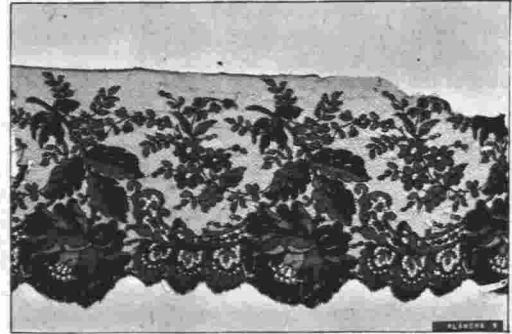
5



6



7



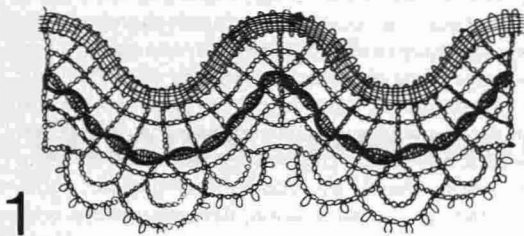
8

#### MODELOS DE ENCAJE EN HILO BLANCO

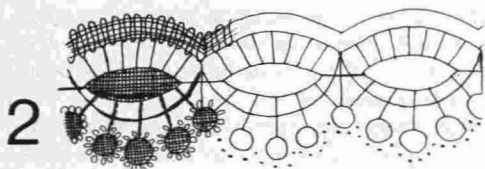
1. Hojas de parra formando la corona, y campo sembrado.
2. Interpretación libre del meandro con fondo de **punto de París**.
3. Flor de lis en yuxtaposición bajo arcos de medio punto.
4. Reproducción de la antigua **cinta de la eternidad**.
5. Arcos contrapuestos con corona de discos. Fondo de **punto de París**.
6. Guirnalda floral con motivos muy naturalistas. Exceso espacio para el fondo ocupado por trenzas con virgulillas.

#### MODELOS DE ENCAJE EN SEDA NEGRA

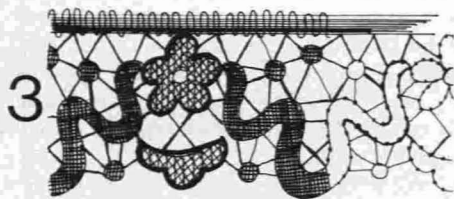
7. La corona se forma por arcos rebajados de finos caireles, conteniendo caireles. En el campo, sobre fondo con **punto de París**, palmetas alineadas.
8. Bellísima decoración de rosas y ramos, muy realistas, alternando con las típicas **castañuelas** de influencia catalana. Banda para el borde de una mantilla.



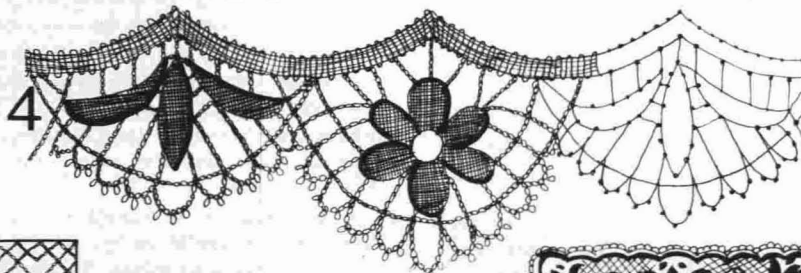
1



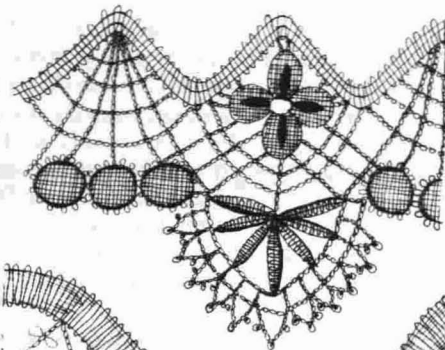
2



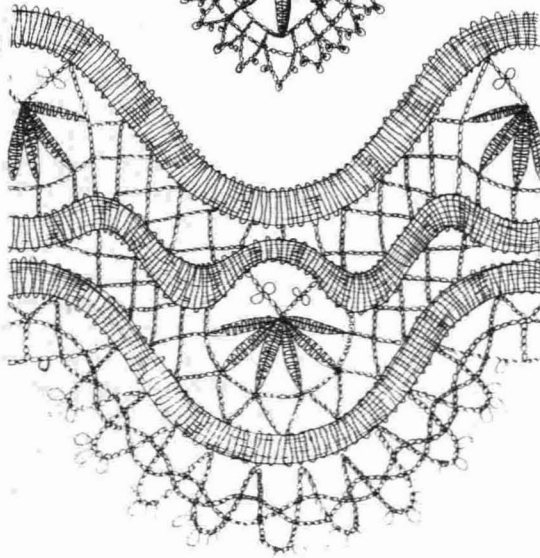
3



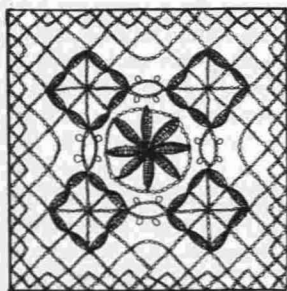
4



5



6



7



8

1. Banda con bordes ondulados, sencillos caireles y hojas lanceoladas siguiendo el esquema general.
2. Ambos bordes modulados con el modelo de **la media luna coronada**.
3. Arcos polilobulados alternando con rosas planas.
4. Arquería muy rebajada sobremontada por caireles conteniendo alternadamente, la flor de lis convencional y rosas.
5. Pie muy modulado, campo de trenzas y corona con arcos apuntados de caireles y abanicos de hojas lanceoladas; discos enfilados.
6. Bandas serpenteantes, palmetas de hojas lanceoladas y caireles.
7. Aplicación con ornamentación regida por la simetría.
8. Tapete o pañito con motivos florales estilizados y hojas agrupadas en espiga.

hojas lanceoladas de guipur, más alargadas que las adoptadas por el encaje de Camariñas, combinándose con cintas, discos y formaciones florales, realizados a punto de lienzo.

Las soluciones decorativas se adaptan a bandas, llamadas también puntillas, en las que uno de los bordes puede ser recto y el otro siempre modulado, haciéndose modelos que llevan los dos bordes de forma articulada en ondas o picos; la muestra decorativa se repite indefinidamente a lo largo de la banda. En los cuadrados, círculos y óvalos, como superficies cerradas y limitadas, la decoración se asienta sobre ejes diagonales.

En los modelos clásicos, las hojas de guipur se disponen de forma lineal, bien rectilínea o curvilínea, o formando espiga; otras veces se reúnen en conjuntos unitarios formando estrellas, rosetas y palmetas como los encajes gallegos pero con mayor dispersión de motivos y, consecuentemente, menos macizados. Se suma a ello que los fondos se hacen con barretas simples de torsiones o barretas de cuatro guías, dejando entre ellas mayores vanos, prestando mayor sencillez y claridad al conjunto ornamental. Las cintas, en movimientos curvos, diseñan arquerías de huecos rebajados, de medio punto, polilobulados o en mitra. Bajo ellos, hojas de guipur se agrupan formando abanicos enmarcados por fibra rejera y pequeños arcos coronados con virgulillas.

Otros modelos incluyen en sus nutridos temas heráldicos, flores de lis, rocallas y elementos florales de carácter realista, temas arrastrados de los siglos XVII y XVIII. Los fondos se enriquecen y el fino enrejado es sustituido por fondos más densos como el denominado **punto de París**, típico de los encajes franceses barrocos, tal vez importado a través de los encajes catalanes. Su factura es muy fina y son el exponente más representativo del alto nivel alcanzado en la industria del encaje manchego.

Actualmente los modelos, por la combinación de menudas hojas de guipur, cintillas de punto llano y fondos floridos, presentan una labor preciosista.

El distinto grado de plasticidad que ofrecen los diversos modelos se debe también a que cada uno de ellos se hacía con **su hilo propio** en calidad y grosor. Cuanto más denso era el dibujo más fino debía ser el hilo. Los encajes más antiguos se hicieron con una sola clase de hebra, poco retorcida y con brillo mate; en la actualidad ha dejado de fabricarse este material especial utilizándose hilos de distintas calidades.

Típicas del encaje de Almagro son las llamadas **aplicaciones**, piezas de encaje para ser incrustadas en la tela; se hacen principalmente para guarnecer sábanas y se llaman **medios**, **largueras** y **esquinas** según se dispongan en el centro, lados o ángulos del embozo, respectivamente. Cada conjunto debe ser hecho por una sola encajera pues cada una tiene **su punto**.

b) **Encajes de seda.**— Se aplican perfectamente a la magnífica mantilla española. Este género de encaje se debe a la contribución catalana pero Almagro ha conseguido crear modelos, que por su decoración y técnica, se distinguen claramente de los catalanes del mismo género. Las mantillas de

Almagro presentan diseños de dibujo menudo y tema floral en los que no faltan las rocallas constituyendo una especie de escudetes; los bordes más bien rectos o con pocas y suaves modulaciones. Los modelos catalanes se distinguen por llevar nutridos de mayor tamaño y el borde se recorta con rocallas, sargas de perlas y **castañuelas**; en el centro, grupos florales de carácter realista. Dependiente del encaje de blonda español está el francés llamado de Chantilly por haber instalado Colbert allí su fabricación, llevando incluso artesanas españolas.

Una mantilla no puede ser realizada de una vez, dado su tamaño; se hacen franjas que luego se unen por el llamado **punto de entolar**, es decir, unir haciendo tules, acepción no recogida por la Real Academia que, únicamente dice, que es "acción de pasar de un tul a otro las flores o dibujos de un encaje, con el fin de restaurarlo".

Hacer una mantilla es como hacer un monumento de encaje por el largo tiempo que exige. Cuando las novias almagreñas se hacían su mantilla de boda pasaban dos o tres años cruzando hilos de seda negra o blanca en combinación con los más bellos sueños de amor. Pero ya han pasado los años gloriosos de la mantilla cuya moda ha proporcionado diversos modelos que podemos contemplar en la pintura del siglo XVIII y décadas siguientes, sobre todo en los cuadros goyescos; modelos que recibieron el nombre de **mantilla de casco**, **mantilla de cerco**, **mantilla de terno**, **mantilla de toalla** o **media mantilla** (7).

Técnicamente, tanto los encajes de hilo, blancos o negros, como los de seda precisan un mínimo de instrumentos en su fabricación: almohadilla o mundillos, la escalera para apoyarla, los bolillos o palillos a los que arrollan la hebra, alfileres para sujetar el tramado y el **picao** o cartón donde se ha reseguído con perforaciones el dibujo. En la actualidad todavía se sientan a las puertas de sus casas las encajeras o **putanderos** transformando las calles de verdaderos talleres y cantando coplas populares, entre otras la que dice:

"Las encajeras de Almagro  
tienen callo en la barriga  
y ese callo se las forma  
de apoyarse en la almohadilla" (8)

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Véanse las características de este género de encaje en mi obra **Catálogo de Encajes** del Instituto Valencia de Don Juan. Madrid, 1976. Págs. 105-116.
- (2) Idem. Págs. 277-289.
- (3) Idem. Págs. 293-307.
- (4) **Ensayo de un diccionario de los principales artifices que florecieron en Sevilla.** (Citado por Carmen Baroja de Caro en su obra **El Encaje en España**, Edit. Labor, Barcelona, 1933. Pág. 75.)
- (5) **Memorias Económicas y Políticas.** Madrid, 1787. Tomo XVII, pág. 294 y ss.
- (6) **Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.** Madrid, 1847. Tomo II, pág. 193 y ss.
- (7) Véase mi obra antes citada, pág. 193 y ss.
- (8) Recogida de la publicación **Bordados y Encajes**, col. "Temas Españoles", por Nieves de Hoyos Sancho, Madrid, 1953.